

Carlos Vázquez en la historiografía acambareense

Rodrigo Daniel Hernández Medina*

La historiografía de Acámbaro se puede clasificar en dos: una que denominaré *amateur nacionalista* y otra académica. La primera está conformada por estudiosos locales que se han apasionado por su historia. Esta línea inició con la crónica de fray Carlos Ríos Velarde, escrita en la década de los años cuarenta, así como con los trabajos de los médicos Rafael Ferreira León y Luis Mota Maciel, realizados en las décadas de los sesenta y setenta. Luego, entre los ochenta y noventa, dicha corriente historiográfica se expandió con los textos de Rafael Almanza Pérez y Gerardo Argueta Saucedo. De hecho, este último es el principal exponente de la historia nacionalista de Acámbaro por lo cual, a principios

del siglo **xxi**, fue nombrado cronista del municipio.¹ Esta corriente historiográfica ha seguido un modelo de narración progresivo con textos periodizados en relación con la historia nacional.

Siguen un patrón narrativo surgido del “nacionalismo metodológico”, muy común en los siglos **xix** y **xx**, que supone a la nación, al Estado y al capitalismo como formas sociopolíticas “naturales” de la modernidad (Gellner, 1983; Hobsbawm, 1990). En esta corriente es crucial identificar los momentos en que los grupos indígenas del Valle de Acámbaro se agruparon políticamente “dentro” de la nación y cómo fueron supeditados al desarrollo histórico del Estado capitalista (Glick-Schiller & Wimmer, 2002).



El llamado familiarmente “Puente de hierro” en Acámbaro. **Fotografía** © Fernando Ávila.



En el Cerro del Chivo nació el libro *Los encantos acambarenses y sus moradas*. En una de sus cuevas se aparecía La Condesa, protagonista de las leyendas recuperadas. **Fotografía** © Miguel Ángel Correa.

Por eso, sus autores han puesto gran atención en la fundación “a la española” del pueblo, en la participación de los acambarenses en el proceso insurgente y en la valoración internacional de la cerámica de Chupícuaro.² Por ende, realmente cuentan la formación de la sociedad liberal acambarenses y su triunfo sobre otras formas de estructuración social. Se ha diluido en la narración sobre “nuestro papel en la Nación”, la historia de muchos grupos sociales y “étnicos”. Por ese motivo, tal propuesta nacionalista ha provocado un gran vacío historiográfico e identitario al silenciar diversas voces.

La línea historiográfica académica tiene antecedentes en las excavaciones de salvamento arqueológico realizadas en la década de los cuarenta, específicamente con los escritos de Muriel Porter (1956). Sin embargo, esta tradición inició con Shirley Gorenstein (1976, 1985), quien, a pesar de redactar un texto de carácter arqueológico, incorpora fuentes indígenas y coloniales para su análisis.

En esta línea se pueden integrar las investigaciones de Karine Lefebvre, César Federico Macías Cervantes y José Luis Lara Valdés. Estos autores fueron formados profesionalmente para elucidar el pasado, lo cual marca una diferencia crucial en sus narraciones históricas y las fuentes utilizadas. Esto es importante, pues, al igual que la historiografía *amateur nacionalista*, la tradición oral ha quedado en segundo plano.

Si bien algunos autores, tanto de una corriente como de otra, han recurrido a las fuentes orales para enriquecer sus narrativas, cuando se hace es para recopilar “leyendas” o complementar fuentes históricas. De hecho, en la versión nacionalista muchas veces la oralidad se descarta por no compaginar con el relato histórico oficial, el cual, valga la pena decirlo, es repetido por las instituciones religiosas y civiles como un “mito fundacional”.³

Paradójicamente, este relato surgió en el siglo XVIII cuando los escribanos indios de Acámbaro, supervisados por



En la cima del Cerro del Toro hay una cancha a la que se accede después de subir 500 escalones. En el extremo izquierdo se ve la capilla del cerro dedicada a la Santa Cruz. Al fondo el cerro del Chivo. **Fotografía** © Miguel Ángel Correa.

los franciscanos del convento de Santa María de Gracia, redactaron el relato que los otomíes transmitieron de manera oral por generaciones desde el siglo XVI sobre la conquista de la frontera nororiental del imperio “Tarasco” (Beaumont, 1874). Este ejercicio de escritura histórica indígena por sí solo es valiosísimo; sin embargo, en una república multiétnica es apenas una de muchas versiones de la historia.

LA IMPORTANCIA HISTORIOGRÁFICA DE SU TRABAJO

En ese sentido, el trabajo de Carlos Vázquez Olvera cobra gran importancia historiográfica. Desde que comenzó a escribir acerca de Acámbaro se ha preocupado por narrar la historia tomando como material primordial la tradición oral del pueblo, con un interés en demostrar la supervivencia de conceptos mesoamericanos, a la par de revelar la producción y reproducción cotidiana de formas de dominación y subordinación (Vázquez, 2006).

Asimismo, escribió textos y dirigió tesis sobre historia de la museología que resultan indispensables para entender, por ejemplo, el surgimiento de los museos en Acámbaro (Vázquez Olvera, 2007, 2008a, 2008b). De hecho, incluso llevó los principios acerca del museo integral y la acción de la nueva museología, del profesor Felipe Lacouture, hacia el museo Waldemar Julsrud en Acámbaro (Correa, 2004, 2005). Posteriormente, con uno de sus trabajos seminales dio pauta para una nueva historia local más compleja.

Originalmente, como una tesis doctoral, escribió el primer estudio serio de la tradición oral acambarenses, analizada meticulosamente a través del aparato teórico-metodológico de la antropología simbólica (Vázquez Olvera, 2011). En *Los encantos acambarenses y sus moradas*, el autor identifica algunos elementos de las narraciones de mitos y leyendas acambarenses que, al ser cotejados con fuentes históricas e historiográficas, aparecen como herencia del pasado indígena



En el libro *El ropero de las Sámano Serrato* se publicó la foto familiar en torno a la pareja de Francisco y Paz Sámano. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



En la casa de sus bisabuelos con su tía Conchita Sámano Serrato. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Durante la presentación del libro *El ropero de las señoritas Sámano Serrato*, en Acámbaro. **Fotografía** © Rafael Escoto.

de Acámbaro. Vázquez Olvera explica que, para transformar la moral de los indígenas, los frailes construyeron un aparato simbólico por medio del cual buscaban convencerlos de que sus antiguas deidades eran malignas, falsas, engañosas, la personificación del Diablo y causa de dolor o miseria.

Esto fue el medio ideal para inculcar un sentimiento de culpa cristiano. De este modo se explica la presencia constante en la tradición oral de seres malignos en espacios que servían para cultos indígenas, como cuevas, cerros o ríos, como se describe en las leyendas de “La condesa”, “El Cerro

del Toro”, “El Cerro del Chivo”, “La Llorona” y “El Charro Negro”. El autor no sólo usa la tradición oral como materia prima, sino que le sirve para hacer una revisión del mito historiográfico que, para entonces, ya se antojaba urgente. Finalmente, para hablar acerca de la magnitud de otro de sus aportes, preciso hacer mi narración más personal.

EL ROPERO DE LAS SEÑORITAS SÁMANO SERRATO


Conocí al doctor Carlos en el Museo Nacional de las Culturas, cuando fue director de ese recinto y yo era trabajador

del área de Servicios Educativos. En aquel entonces se había publicado *El ropero de las señoritas Sámano Serrato* (2013), un análisis de la fotografía como fuente documental, de la historia familiar como método y, nuevamente, de la oralidad acambareña como fuente inagotable de conocimiento histórico.

Al darse cuenta de que éramos “paisanos”, el doctor Carlos me invitó a presentar su libro en nuestro terruño, junto con Emma Aguado y Lilian Sánchez, siempre preocupado por alejarse de la oficialidad cultural acambareña y estar más cercano a la población. De inmediato, el volumen sacó brillo a las arquitecturas de la memoria local.

Las señoritas Sámano, figuras fulgurantes del siglo xx acambareño, volvieron nostálgicamente desde el pasado a sentarse en su ventanal, a adornar la iglesia y a adorar a la Santísima patrona del pueblo. Trajeron consigo una pléyade de actores sociales que, junto con ellas, daban personalidad al centro histórico de Acámbaro.

El texto no fue simplemente una novedad historiográfica, en términos de fuentes, de análisis, de enfoque y de perspectiva, desde su presentación trascendió hacia las subjetividades locales. Ya desde la ronda de preguntas y comentarios, las personas comenzaron a hablar acerca de las fotografías antiguas, objetos y recuerdos que resguardaban. Cuando el doctor Carlos regresó a la Ciudad de México, no pudo presenciar realmente el impacto que causó en la población, pero yo, que visitaba constantemente mi tierra natal, fui testigo.

Como fui partícipe de la presentación del libro, la gente me buscaba para mostrarme fotos y se acercaban incluso a mi familia para hablar sobre el tema. Su impacto se tradujo en una promoción eficaz de la valoración, el rescate y el cuidado del patrimonio familiar. El texto de Carlos Vázquez inspiró a mucha gente a valorar todos los objetos y recuerdos que guardan las abuelas, los abuelos, las tías, los tíos, en sus “roperos” reales y metafóricos. 

* Historiador, Museo de Acámbaro Dr. Luis Mota Maciel.

Notas

¹ Después de su nombramiento escribí muchos libros publicados por los gobiernos municipales entre 2009 y 2018, con una constante: una narrativa lineal, progresiva, desde la época prehispánica y su integración a la “hispanidad” hasta llegar al presente industrial, al mundo globalizado del siglo xxi.

² Esta perspectiva es incapaz de retratar las transformaciones porque no se explican satisfactoriamente los contextos, los intereses materiales, ni las relaciones de poder entre grupos identitarios, las clases sociales y el poder político (Goig, 2007).

³ Con este término refiero un relato unificado que se repite a lo largo de generaciones, primero de forma oral y después registrado por eruditos en una narración oficial que integra códigos simbólicos y socioculturales y tiene una función social específica (Alcina Franch, 1984).

Bibliografía

- Alcina Franch, José, *El mito ante la antropología y la historia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo xxi de España Editores, 1984, recuperado de: <http://catdir.loc.gov/catdir/enhancements/fy1009/86100382-d.html>.
- Beaumont, F. P. de la P. C., “Fundación del pueblo de San Francisco Acámbaro (Provincia de Michoacán)”, en *Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán de la regular observancia de N.P.S. Francisco*, vol. iv, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1874, pp. 27-43.
- Correa Fuentes, Miguel Ángel, “Porvenir museográfico y nueva museología”, en Suplemento núm. 1, GACETA DE MUSEOS, México, INAH, 2004, pp. 34-37.
- Correa Fuentes, Miguel Ángel, “Museo Waldemar Julsrud de Acámbaro”, en GACETA DE MUSEOS 35, México, INAH, 2005, pp. 24-27.
- Gellner, E., *Nations and Nationalism*, Ithaca, Cornell University Press, 1983.
- Glick-Schiller, N., & A. Wimmer, “Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences”, *Global Networks* vol. 2, núm. 4, 2002, pp. 301-334.
- Goig, R. L., “El ‘nacionalismo metodológico’ como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales”, en *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, núm. 13, 2007, pp. 101-120, recuperado de: <https://doi.org/10.5944/empiria.13.2007.1161>.
- Gorenstein, S., *The Tarascan-Aztec Frontier: The Acambaro Focus*, México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoscrito, 1976.
- Gorenstein, S., *Acambaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border*, Nashville, Vanderbilt University, 1985.
- Hobsbawm, Eric, *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Porter, M. N., “Excavations at Chupicuaro, Guanajuato, Mexico”, en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 46, núm. 5, 1956, pp. 515-637, recuperado de: <https://doi.org/10.2307/1005749>.
- Vázquez Olvera, Carlos, “La condesa, una ‘apoderada’ de Acámbaro y su relación con la fertilidad de la tierra”, en I. Vázquez Valle & N. M. García Soto, *El patrimonio intangible: Investigaciones recientes y propuestas para su conservación. Jornada académica*, Seminario de Estudios sobre Patrimonio Cultural / Delegación D-II-IA-1, 2006, pp. 150-165.
- Vázquez Olvera, Carlos, “Algunas ideas y propuestas del Programa de Museos Escolares”, en GACETA DE MUSEOS 40, 2007.
- Vázquez Olvera, Carlos, “Estudio introductorio. Revisiones y reflexiones en torno a la función social de los museos”, en *Cuicuilco*, 5 (44), 2008a, pp. 5-14.
- Vázquez Olvera, Carlos, “La participación infantil como motor del origen y desarrollo de los museos escolares”, en *Cuicuilco* vol. 15, núm. 48, 2008b, pp. 111-134.
- Vázquez Olvera, Carlos, *Los encantos acambareños y sus moradas. Un estudio de la tradición oral desde la antropología simbólica*, México, INAH, 2011.
- Vázquez Olvera, Carlos, *El ropero de las señoritas Sámano Serrato. La fotografía familiar como fuente de investigación documental*, México, INAH, 2013.